

Toros del Junco sobresalientes, con toreros apenas competentes

Por ENRIQUE GUARNER

Las corridas de toros perdieron su fisonomía, porque la fiesta de la emoción y la tragedia se fue transformando en una exhibición de elegancias ejecutadas frente a astados carentes de respeto. Con los novillos pueden intentarse todas las audacias y plasticismos que se quieran, pero nunca se hará esto frente a los verdaderos astados. Si los ganaderos cobran por «toros», eso es lo que tenemos que ver en las plazas y los matadores deberían cumplir y justificar su categoría enfrentándose a cornúpetas que ostenten la edad y el trapío que corresponde al toro de lidia.

Ayer en la plaza México tuvimos bureles, salvo uno, estaban bien presentados y que fueron en su mayoría lo que se llama de «bandera» por su excelencia de bravura y para que se realizaran con ellos grandes hazañas. Cinco de los astados ponían en las manos de los diestros sus apéndices y sin embargo, solamente David Silveti supo aprovechar a plenitud al que se llamó «Churumbel» del Junco. Tanto Curro Rivera como Mariano Ramos perdieron una oportunidad de triunfo grande, el primero al no ligar sus pases y el segundo por sus fallas con el estoque.

Juicio crítico

Ante otro lleno hicieron el paseo de cuadrillas Curro Rivera, de azul marino; Mariano Ramos, en azul rey y David Silveti, de blanco. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude fundamentalmente a este último, quien hace partícipe de la ovación a sus alternantes.

El ganado

Se lidió una espléndida corrida del Junco, cuyo propietario es el matrimonio de Fernando Ochoa Ponce de León y Mercedes de Ochoa. La ubicación de la dehesa se encuentra en el municipio de Zinapécuaro en Michoacán. Cinco de los seis astados estaban bien presentados, sin ser finos ostentaban poderosas cornamentas y tenían cuartos traseros poderosos. Cuatro fueron negros y dos cárdenos. Únicamente desmereció el cuarto de

la corrida que resultó un novillo por su falta de cabeza, aunque fuera astifino.

Los del Junco tomaron un total de ocho puyazos recargando con fuerza, siendo sangrados copiosamente por los varilargueros. En cuanto a su juego casi todos resultaron bravos y mostraban fijeza cuando el torero se retiraba de su cercanía. Detallándolos al que abrió plaza lo marearon tanto Curro Rivera como las cuadrillas y acabó por no embestir. El segundo fuertemente aplaudido de salida fue magnífico por el lado derecho. El tercero bravísimo perdió gas al final. El cuarto, o sea el novillo citado, era noble como él solo. El que ocupó el lugar de honor resultó extraordinario y merecía de sobra la vuelta al ruedo. El único astado difícil fue el que cerró plaza. Felicito a la familia Ochoa Ponce de León por enviar a México semejante encierro.

Curro Rivera

Existen momentos en la vida en que una persona debe darse cuenta de que ya no es importante y si esto

no sucede quiere decir que hay una falta de autocrítica en ellos. El torero de Narvarte tuvo su época en la que fue respetado y lograba fácilmente la admiración del público, pero hoy en día la situación es distinta y Curro se ve con poco aguante e incapaz de ligar los pases.

Se enfrentó primero a «Fero» con 474 kilos, al que recibió con verónicas aseaditas, pero con la muleta su faena fue de poco relieve con redondos sin despedir y muy lejos del burel. Terminó con estocada desprendida escuchando ligeros aplausos. El cuarto se llamó «Perichón» con 476 de peso y que era un novillito bastante lastimoso. Curro lo recibió con lances sin mayor aguante, para después ejecutar navarras y revolera.

Con la muleta ante un burel sin fuerza el sádico Rivera dio alrededor de 50 muletazos que no se ligaban unos con otros. Terminó encimista pero lo curioso es que él mismo gritaba: ¡Toro!... ¡Toro!, lo cual era cierto. Mató de pinchazo y entera donde una vuelta al ruedo con división.



David Silveti, que es denominado por sus seguidores el «Rey David», no es de ninguna manera el «Rey de espadas», sino el «Rey de bastos».



Antonio López Colores captó en la gráfica el momento de peligro de Mariano Ramos frente al bravo «Trianero» del Junco.

Mariano Ramos

El torero de La Viga, que es el que mejor se ve de todos los veteranos, ha tenido la desventaja de torear demasiado a lo largo de la temporada y además de salir casi siempre con ganado escogido, cuando se trata de un torero poderoso. La tarde de ayer Mariano se enfrentó al famoso «Pilu» que puede ser el toro más bravo de todo el año y en realidad no estuvo a su altura.

Se enfrentó primero a «Trianero» con 538 kilos y Ramos lo recibió con larga de rodillas, para después mostrar escasa quietud al lancear. Con la muleta toreó demasiado desparrado y con una muleta gigante, escuchando extraños «olés» cuando no aguantaba al burel. Por fin vinieron algunos excelentes redondos, buenos muletazos de castigo y excelente abaniqueo. Mató pésimamente con estocada caidísima y cuatro descabellos escuchando un aviso. Al quedarse los «orejófilos» sin apéndices

decidieron que nos fuéramos con una vuelta al ruedo.

El quinto se denominó «Pilu» con 484 y Mariano lo recibió sin aguante. Con la muleta comenzó de rodillas para después perder terreno en los primeros redondos. Hubo a continuación series sobre la derecha con altibajos y por fin un extraordinario pase cambiado. En mi opinión el toro estuvo por encima del de La Viga que de nuevo fracasó matando de metisaca, pinchazos cuarteando y con desarme y dos estocadas desprendidas.

David Silveti

La afición de este torero no tiene límite y busca el triunfo a como dé lugar. Ayer de nuevo tuvo que conseguirlo porque además posee una clase envidiable y trata de obtener siempre faenas. Su defecto es la espada y si no lo corrige quedará exclusivamente como un torero incompleto.

Se enfrentó primero a «Churumbel» con 500 kilos al que David reci-

bió con cuatro magníficas verónicas con el capote recogido, lo cual es muy bello. Tuvimos dos buenos pares de Lozornio y la faena fue muy bien trazada, sobre todo por la suavidad con la que toreó. Hubo cinco redondos imponentes, un perfecto medio natural y pases de pecho que envidiaría «Gitanillo de Triana». Silveti, como siempre, mató defectuosamente con media tendida perdiendo la muleta y lo peor es que como el burel se cae, se aprovecha el incidente y los «orejófilos» disfrutan de su famoso apéndice, el cual en este caso fue merecido.

El sexto fue «Jujuy» con 478 de peso y el toro tropezó a David que no se inmutó y siguió toreando. Su trasteo de muleta resultó valiente de verdad, exponiéndose a una cornada porque el animal era incierto y difícil. Mató de dos pinchazos y estocada desprendida.

En resumen, aplausos comidos para toros que debieron ser más aplaudidos.